

CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA, UNA INVITACIÓN A LA «INTERDISCIPLINARIEDAD»

Josué Avalos Pérez

Una universidad en constante crecimiento, un importante evento, tres días, catorce ponencias, catorce admirables expertos en sus ramas y un sólo mensaje: «las diferentes corrientes teóricas de la psicología actual deben colaborar y entenderse mutuamente en un mundo actual que así lo requiere, en favor de la condición humana.»

El congreso internacional de psicología organizado por la Universidad Michoacana (UMSNH) el pasado 24 de agosto, vino a convertirse en una fuente importante de conocimientos para la mayoría de sus más de mil asistentes.

«Tendencias actuales de la investigación en psicología»; atinado nombre para un congreso que mostró más de lo que muchos pudieron haber imaginado.

La división de los temas, planeada desde un inicio por los organizadores del congreso a partir de los diferentes rubros de la psicología: psicología laboral, social, educativa, familiar, neuropsicología y psicoanálisis, no solamente significaron una amplia gama de corrientes psicológicas, sino también un reflejo de división de la psicología en estratos cada vez más y más pequeños. A pesar de esto, el mensaje de los diferentes ponentes fue adquiriendo un matiz distinto al de la diferenciación inicial de las ramas, y nos mostró un pronunciado giro hacia la búsqueda de la interdisciplinariedad.

Ya Ludwig Von Bertalanffy, a mediados del siglo XX, daba cuenta de la existencia de «una ciencia escindida en innumerables disciplinas que **sin cesar** generan disciplinas nuevas» (Bertalanffy, 2002, p.31), la hoy llamada hiperespecialización; así también, vislumbró la necesidad de contrarrestar

este fenómeno en base a lo que llamaría la Teoría General de los Sistemas. Esta se planteaba «abordar la totalidad de la ciencia con una visión integral, disponiendo de mecanismos interdisciplinarios que permitan un corte horizontal dispuesto a través de todos los diferentes campos del saber humano, para explicar, y predecir la conducta de la realidad» (Johansen, 2004, p.14).

En este sentido, la intención reflejada a lo largo del congreso internacional de psicología, no distó mucho de lo que Bertalanffy proponía desde un inicio. Desde la primera ponencia a cargo de Kenneth Gergen ya se nos señalaba la necesidad de crear una relación más estrecha entre las diferentes corrientes teóricas de la psicología, exhortando a sus adeptos a conformar un lenguaje común e inteligible para todas las ramas, evitando la descalificación y promoviendo el reconocimiento entre las mismas.



«Paleando nieve» Diego Rivera

Es evidente que la necesidad de crear un concurso activo y concertado de las diferentes ramas tanto de la psicología como de la ciencia misma en general, es cada vez más urgente.

Pero tal parece que los diferentes campos de la ciencia se están adentrando cada vez más al terreno de «lo micro», considerando marcos de referencia cada vez más pequeños así como menos inteligibles para otras especialidades que se enorgullecen de hacer lo propio; pareciera que el mérito de sus especialidades fuera directamente proporcional al alto grado de dificultad para ser entendida por otra, olvidándose de que en un inicio, parten de un referente común (psicología, medicina, ecología, el hombre mismo, etc).

Las posibilidades de los teóricos e investigadores que tratan de crear un lenguaje global y una relación interdisciplinaria entre los diferentes rubros de la ciencia, parecen verse limitadas no solamente por la complejidad de este gran sistema sino también con la variable de repelencia que se presenta entre diversas disciplinas (tal es el caso de la psiquiatría y la psicología).

A pesar de esta gran complejidad, la ponencia presentada por el Mtro. Eduardo Cisneros acerca de los avances de la Neuropsicología, hizo una importante aportación al mostrarnos cómo hay instituciones en las que se trabaja con un grupo de expertos de diversos ramos para tratar un mismo caso, aceptando incluso al psicoanálisis (su hasta ahora «antagónico») como un colaborador inminente dentro de este órgano de colaboradores, estableciendo como prioridad la salud mental del sujeto.

La necesidad de una mutua colaboración entre las diferentes corrientes teóricas de la psicología, no fue del todo explícita como en los casos antes mencionados; fue también una constante encontrada implícitamente dentro del discurso de los expositores. Ejemplos de ello lo podemos encontrar en el Dr. J. Cleton Martins, psicólogo laboral, quien hablaba de su estudio acerca del tiempo laboral y el sufrimiento habiendo utilizado recursos psicoanalíticos para su análisis; o el propio Dr. Ignacio Gárate, reconocido psicoanalista, quien luego de leer una pregunta del público donde se le exhortaba a dar su opinión acerca del humanismo, respetó esta corriente considerada

para muchos su antagónica, limitándose a decir «es lo más humano que existe», respuesta sorpresiva para quienes esperaban una fuerte crítica, pero de amplio valor para los que esperamos una conciliación entre dos corrientes importantísimas para el desarrollo de la psicología.

De este modo, el congreso internacional de psicología fue un evento que se atrevió no sólo a mostrar las «tendencias actuales de la investigación en psicología», sino también la tendencia de la ciencia en general, que ha comenzado a preocuparse por la necesidad creciente de crear un consenso interdisciplinario y efectivo; una ciencia que voltee un poco hacia atrás y reconsidere que la creación de la misma no debe ser una construcción teórica en beneficio de la rama o especialidad a la que pertenece, sino un conjunto de conocimientos pactados en beneficio del hombre mismo; no aplicables a un hombre fragmentado o dividido, sino a «la humanidad esencial» que de este emana al constituirse como un ente completo, como una «totalidad».

Siendo así, la psicología como parte importante de la ciencia moderna está obligada a buscar ese equilibrio interno que le devuelva en gran medida esa categoría de ciencia «humana», como se le ha denominado durante años; y comprender que ni la ciencia ni la psicología deben estar dirigidas al fanatismo o a la descalificación interna, sino a la búsqueda de conocimientos que permitan su desarrollo en beneficio de la humanidad.



Bibliografía:

- Bertalanffy, L. (1968). Teoría general de sistemas. México: Fondo de Cultura Económica.
 Johansen, O. (2004). Introducción a la teoría general de sistemas. México: Limusa.